

Suscripciones:

En Murcia, 50 cts. al mes
Provincias, 8 reales trimestre.
Pago adelantado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 22 de Diciembre de 1889. Núm. 78

Anuncios.

Se reciben en la Administración de este periódico comunicados, a precios módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores.
La correspondencia al director.

 **Gonzalez Vera** 
DENTISTA DE S. M.
Sucesor de los
SRES. FRANZELIUS Y DELGADO
17, Sociedad, 17.

Pone en conocimiento del público murciano, que actuará en este antiguo y acreditado gabinete, donde los clientes encontrarán los mismos precios é igual esmero que se han venido usando.

Opera gratis á los pobres, de 10 á 12 de la mañana.

En este laboratorio mecánico, se construyen dentaduras, sin cubrir el paladar, sin muelles, piezas parciales de uno ó más dientes y sin ganchos, por ser estos causa de la destrucción de las inmediatas.

Dentaduras con presiones múltiples; id. con paladar sin presión; colocación de medios dientes, sin pivot ni aparato; arreglando todas las piezas deterioradas y reparaciones en las mismas, y todo cuanto se relacione con esta mecánica profesión.

Comunicación telefónica, de 6 de la mañana á 6 de la tarde.

TELÉFONO NÚMERO 67.
17, SOCIEDAD, 17.

La Bandera Española.

DEPOSITO DE VINOS DE JEREZ.
Calle de la Reina.
Frente al pasaje de Zabalburú.

Botella	Rs.	Cts.
Jerez pálido á	8	50
Jerez seco á	8	"
Málaga oscuro á	8	"
Moscátel á	8	"

Tambien hay tres clases de Jerez y Manzanilla fina que se vende sin casco.
Manzanilla fina á 87 cts. de pts. cuartillo.
Jerez dulce rancio á 60 cts.

» abocado á 50 »
» seco á 50 »

Anises de varias clases.
Vino de Jumilla superior.

Embutidos de todas clases.
Harina de 1.º, trigo del país á 4.20.

Pan casero 800 gramos, de la misma harina á 23 cts.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

Calle de la Reina,
Frente al pasaje de Zabalburú.

La Juventud Literaria

DE ACTUALIDAD.

Ya ha llegado, como quien dice, la pascua.

Y, naturalmente este es el único y esclusivo tema de todas las conversaciones.

Lo que mas preocupado tiene ahora á todo el mundo es la caída del gordo.

Me refiero á la lotería; no vayan á creer ustedes que esto de la caída del gordo es algun drama callejero.

Todos los que han puesto á la lotería andan ahora echando cuentas acerca de la manera que han de invertir el dinero, con el que ya cuentan como si lo tuvieran en la mano.

El otro día sostenian dos individuos en la puerta del café del Sol el siguiente dialogo:

—¿Has puesto á la lotería?

—Sí ¿y tú?

—Tambien. ¿En qué piensas invertir el dinero?

—Yo pienso encargarle á Gonzalez Vera un velocipedo.

—Pues yo lo primero que voy á hacer es comprarme un par de calcetines que me están haciendo mucha falta.

Hay quien solo ha jugado dos reales, y ya ha escrito la siguiente carta para entregársela á su novia el dia en que le caiga el gordo.

«Apreciable Timorata: Siento en gran manera el incomparable disgusto que con esta carta voy á proporcionarte; han acabado para siempre nuestras relaciones; yo no soy yo; mejor dicho, el yo de ahora no es el yo de antes; entre tu y yo media un abismo tan grande como la diferencia de nuestras posiciones; ¡yo soy rico! y para demostrártelo, adjuntos te remito los veinte céntimos que me prestaste el año pasado para comprarme una perra de pitillos y ver el estreno de «Los Trasnochadores». Desearé que tu nuevo amante no tenga el rápido cambio de fortuna que yo.—
Lesmes Tismuro.»

Probablemente á este le ocurrirá lo que al chico de las de Mientemucho que jugó el año pasado dos ó tres reales y apenas supo que se habia verificado el sorteo corrió á cobrar á casa del lotero creyendo como cosa segura que le habia caido la lotería. Y efectivamente, le cayó; no la lotería, pero, al salir des-

consolado por no haber salido premiado su número, le cayó sobre el sombrero nuevo y la recién estrenada capa una palangana de agua no muy limpia disparada por una criada tan curiosa como el agua.

Con motivo de la proximidad de la pascua todo se vuelve derrochar el dinero y algunos papás económicos de suyo están que se les puede ahogar con un cabello.

Ayer fui á visitar á D. Canuto y lo encontré en su despacho dando puñetazos sobre la mesa y mo-diendo con desesperacion el papel secante.

—Estoy rabiando—me dijo en cuanto me vió entrar.

—Es extraño en este tiempo—exclamó asombrado—pero de todos modos póngase usted un bozal y procure no estender mucho la voz por ahí, porque si se entera algun municipal...

—No es eso, digo que estoy frito...

—¡Caramba! ¿pero como se las ha arreglado usted para caber en la sartén? ¿Seria muy grande!

—Supóngase usted que mi mujer compró ayer dos libras de tortas escardadas y cuatro onzas de turrón de casa de Antonio Raya y despues fué al mercado y compró un par de pollos, medio celemin de castañas, tres piñas y media libra de dátiles en adobo ¡ya vé usted qué modo de derrochar el dinero! pues ¿qué dira usted que ha hecho hoy? pásese usted ¡queria comprar cuatro onzas de manteca para hacer mantecados! ya vé usted qué gasto tan supérfluo, para doce que somos de familia.

—Tiene usted razon, de ese modo se arruinaba usted en pocos dias.

—Naturalmente, vivir con una mujer así es imposible ¡quisiera quedarme solo!

—Si le molesto me voy—contesté dándome por aludido.

—No es eso, usted no me molesta, lo que digo es que desearia quedarme viudo.

—En eso ya no puedo complacerle.

MARIANO AREU.

AURORA
(ANÉCDOTA HISTÓRICA.)

—¡Capitán Dupin!...—llamó Murat, que estaba escribiendo en una sala del

